REVISTA Língua & Literatura
ISSN 1984-381X

La apuesta del entre lugar: discusiones y (re)apropiaciones latinoamericanas

A aposta do entre lugar: discussões e (re)dotações da américa latina

Carlos Aguirre Aguirre[1]

Resumen: En este trabajo nos concentramos en la articulación y las formas de comprensión que la noción poscolonial del entre lugar ha tenido en dos propuestas críticas del pensamiento intelectual de nuestra región. Insistimos en que el entre lugar en Latinoamérica se involucra en lecturas que buscan desorganizar las relaciones de poder perfiladas por los sistemas metropolitanos de producción y circulación del conocimiento, abriendo la discusión a hacia interrogantes sobre el carácter colonial y la violencia epistémica de la modernidad occidental. A partir de esta idea, reflexionamos la utilidad de esta noción en las reflexiones de Nelly Richard, fundamentalmente en aquellas referidas a la relación entre los órdenes de la estética y la cultura en Latinoamérica. Posteriormente vemos cómo la figura del entre lugar es re-significada críticamente en la idea de *transculturación catastrófica* en las reflexiones de Eduardo Grüner sobre la modernidad afroamericana y la emergencia de una teoría crítica "periférica", principalmente.

Palabras claves: Entre lugar. Modernidad. Latinoamérica. Transculturación. Periferia.

Introducción

Una apertura posible a la relación entre los diversos itinerarios teóricos de las ciencias sociales y las humanidades latinoamericanas y la teoría poscolonial es la de detenerse en el problema de los entre lugares. En un extenso y lucido trabajo sobre las implicaciones epistemológicas de una poética de la traducción, el filósofo chileno

[1] Doctorando en Filosofía – Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Magister © en Estudios Latinoamericanos – Universidad Nacional de Cuyo – Mendoza (UNCuyo). Licenciado en Comunicación Social – Universidad de Playa Ancha (UPLA). Becario doctoral – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – (CONICET) – Instituto de Filosofía – Universidad Nacional de San Juan – Argentina (IDEF – UNSJ).
<aguirreaguirrecarlos@gmail.com>

Andrés Claro brevemente apunta que la figura del "habitar entre medio" da cuenta de las experiencias colectivas que disuelven las oposiciones binarias tradicionales y que proponen una diferencia que ya no es taxonómica sino activa. "[E]xperiencias colectivas –dice Claro- e intersubjetivas de nacionalidad y cultura desde los intersticios que se crean en medio de las migraciones multiplicas presentes en toda identidad" (2012, p. 978). Lo cierto es que la figura de lo que la teoría poscolonial a sistematizado teóricamente como i*ntermedialität, in-between space*, *third space* nos recuerda lo que el poeta antillano Edouard Glissant define como una "Poética de la relación" en la que tiene lugar ese multilingüismo, "que permite a cada uno estar aquí y allá, enraizado y abierto, estar perdido en la montaña y libre sobre el mar, en armonía y en errancia" (2017, p. 68). En el imaginario caribeño e insular de Glissant la estrategia multilingüe toma forma de un pensamiento del entre lugar donde el estallido imprevisible del encuentro entre culturas diversas organiza la manera de habitar un espacio en el que los fenómenos de mestizaje han sido irreversibles y muchas veces violentos, pero también en el que entra en crisis la pulsión moderna de los ideales de pureza de identidad.

Evidentemente Glissant con su "Poética de la relación" está intentando oponerse a la principal tentación de la imaginación histórica de la modernidad colonial: ordenar, jerarquizar y clasificar el orden de las ideas. Es coherente, en este sentido, que el filósofo colombiano Santiago Castro-Gómez señale que la modernidad condensa la necesidad de instalar la creencia global de que "la división geopolítica del mundo (centros y periferias) se funda desde una *división ontológica*" (2004, p. 46). Bajo esta perspectiva, por un lado, está Occidente que representa la creación del conocimiento y baluarte de la modernidad; del otro lado las periferias, los elementos pasivos cuya tarea es "acoger" el progreso y la civilización europea (ibídem, p. 47). De esta manera que "la construcción social del tiempo y el espacio –dice Castro-Gómez-, así como su legitimación teórica por parte de las ciencias sociales y la filosofía, se transforman sustancialmente con respecto a los modelos generados por la modernidad" (1998, p.160). El proyecto moderno occidental, por tanto, en su intento de fundar un pensamiento abstracto y una lógica epistemológica fuera de todo tiempo y lugar, se volvió violentamente intransigente con sus Otros colonialmente excluidos. En palabras de Víctor Silva Echeto y Rodrigo Browne Sartori:

> En la modernidad, las llamadas sociedades occidentales (y occidentalizadas) asumieron como discurso válido la existencia de dos

> posturas que, por lo general, debían enfrentarse. Desde el colonialismo, se erigieron figuras de alteridad que construyeron flujos y acciones en un espacio desarrollado sólo en forma binaria. Uno en contra del Otro, la identidad contra la alteridad (2007, p. 39).

Esta ordenación binaria de la realidad constituyó la economía del saber-poder que nutrió el sitial de superioridad de la cultura occidental-imperial frente a las culturas no-imperiales. Una muestra temprana de aquella operación fue la circulación que tuvo el formato ideológico-logocéntrico del pensamiento moderno durante los procesos coloniales de conquista. Los estereotipos "negro", "nativo" y "bárbaro", en su afán de paralizar y clausurar a las culturas dominadas, diseñaron y delimitaron un reparto dicotómico de identidades culturales bajo una relación de contrarios. Es así como en nuestra región, por ejemplo, esta delimitación cultural sustentó la versión degrada de la narrativa colonizadora sobre la población caribeña, y que, en cierto modo, describe Roberto Fernández Retamar en su *Caliban*. Esto explicaría, siguiendo al escritor, que para la versión del colonizador no quedó otra alternativa que exterminar al Caribe por sus "bestialidad"; justificando así uno de los mayores etnocidios que recuerda la historia (Fernández Retamar, 2004, p.25). La violencia con la que se sostuvo este *topos* privilegiado de la modernidad permitió que el pensamiento occidental se autofundara como referente universal frente al resto de sus vecinos y como un modelo de identidad con la autoridad de delimitar a la razón para protegerla de la sin-razón. Así, Identidad y Alteridad, Mismo y Otro, Centro y Periferia, se establecieron como dicotomías cerradas que justificaban una manera de distribuir un mundo en el que las culturas -desde el lente de la tradición moderna europea- de ninguna manera podían transferirse sentido entre sí. Esto último, en cierto modo, se puede pensar desde las observaciones de Michel Foucault sobre el significado de la historia de lo Mismo y la historia de lo Otro al interior del orden moderno de la cultura:

> La historia de la locura es la historia de lo Otro -de lo que, para una cultura, es a la vez interior y extraño y debe, por ello, excluirse (para conjurar un peligro interior), pero encerrándolo (para reducir la alteridad)-; la historia del orden de las cosas sería la historia de lo Mismo -de aquello que, para una cultura, es a la vez disperso y aparente y debe, por ello, distinguirse mediante señales y recogerse en las identidades- (2014, p. 17).

En esa dirección, que Foucault piensa las valoraciones y las clasificaciones -las semejanzas y las diferencias- instauradas por la *episteme* de la cultura occidental bajo la

forma de un "sistema de elementos" fundado meticulosamente por el pensamiento científico moderno (ibídem, p. 14). Esta crítica radical a la forma moderna de conocimiento vuelve relevante la presencia de lo Otro y nos recuerda que para el orden de las cosas siempre representa una "peligrosa alteridad" que es urgente fijar, corregir, medir y supervisar como si fuera una enfermedad del cuerpo humano. Empero, aunque, como hemos visto, el relato moderno occidental necesitó segregar como sujeto de enunciación a todo aquello que amenazara su modelo fijo modelo fijo y monolítico de identidad, necesitó, igualmente, a esa "amenaza" para confirmar y conformar su propia imagen. En otras palabras, para elaborar su autoimagen sobre la base de una *presencia por ausencia* de su Otro (América Latina, El Caribe, Asia, África) y sobre ese Otro fungir su hegemonía (Grüner, 2002, p. 380).

Por todo esto, pensamos que la noción poscolonial del entre lugar obedece a la pregunta que abre la teoría poscolonial referida a si es posible desmontar la presunción canónica y universalista de las dicotomías polares. Esto en función de cavilar los imaginarios que se fundan en los roces, los cruces de sentidos, las movilidades epistémicas y los intersticios que se abren en la relación acaecida entre Occidente y su Otro. Dicho esto, nuestra preocupación en el presente trabajo pasa por analizar y revisar las articulaciones que la noción de entre lugar ha tenido en algunas propuestas del amplio itinerario del pensamiento intelectual de nuestra región. Reflexionar esto, creemos, supone ensayar una lectura compartida -un intercambio de palabras- entre diversos soportes enunciativos que han visto en la mentada noción una figura que resulta vital para re-definir las lecturas sobre y desde América Latina, pero también, nos obliga a trazar un recorrido entre distintas perspectivas que no se vinculan de manera exclusiva con las "formas" epistemológicas llamadas decoloniales.

Entre lugar: problemas y lecturas

Una de las características de la figura del entre lugar es su referencia a un espacio "incómodo y tumultuoso, donde se cruzan énfasis y acentos, derivaciones y desusos que exceden la pretensión de unidad de toda lengua" (Villalobos-Ruminott, 2013, p. 228). Si analizamos con detenimiento los problemas que se desprenden de esta noción, notaremos que estos se encuentran presentes con anterioridad en la crítica a la metafísica occidental de Jaques Derrida y en algunas de las teorizaciones de Gayatri Chakravorty Spivak. En ambas reflexiones, pero principalmente en las de Spivak donde

se retoman las elaboraciones de Derrida[2], la desarticulación del pensamiento binario, "vacía al sujeto de su concepción moderna, trasladando su constitución como fundamento de sí mismo del que se deduce el mundo a la idea de sujeto como productor de prácticas discursivas" (Collazo, 2013, p. 13).

De esta manera, la cuestión del entre lugar adquiere una importancia fundamental en las elaboraciones de Spivak, principalmente al momento de delinear su crítica al Grupo de Estudios Subalternos. De acuerdo con Spivak, la definición del sujeto subalterno no se da desde una identidad en referencia a sí misma, o desde una noción moderna de conciencia, tal y como lo hace, por ejemplo, uno los fundadores del grupo subalternista, el historiador Ranajit Guha, pues, como apunta Carolina Collazo, la autora india centra "la atención en el hecho de que ellos mismos [los historiadores subalternistas] están comprometidos en el intento de desplazar los campos discursivos; que ellos mismos "fracasan" (en el sentido general), por razones tan "históricas" como las que les atribuyen a los agentes heterogéneos que estudian" (ibídem). Así, ante todo eventual deseo de situarse en las identidades definidas por la modernidad, con la noción del "entre" Spivak consigue básicamente encarnar un lugar indecidible y ambivalente que rehúsa a instalarse en los extremos polares (Collazo, op. cit, p. 25). Esto último tiene varias implicaciones teóricas importantes que se relacionan con la recepción que hace Spivak de la deconstrucción derrideana. El "entre", anota Collazo, Derrida lo caracteriza como partes de unidades verbales -ilustrados en ejemplos como *phármakon*, *himen*, *tímpano*- "que están siempre poniendo en jaque las estructuras binarias en la metafísica occidental" (ibídem). El sentido de este espacio es el de la incertidumbre y el de la ambivalencia en relación a la diferencia cultural. No parece casual, en efecto, que desde esta lectura sobre los binarismos el filósofo argelino traza la idea de la *différance*, para aludir a "una estructura y un movimiento que ya no se deja pensar a partir de la oposición presencia/ausencia" (ibídem). "Frente a la forma moderna de pensar la presencia de un yo y de otro –dice Collazo-, Derrida plantea que no existen esas dos instancias en tanto modos de habitar como lugares distintos y determinados" (ibídem, p. 26).

[2] Es importante señalar que Spivak en 1976 traduce al inglés y prologa *De la gramatología* de Derrida (nueve años más tarde de su edición original en francés). Carolina Collazo, quien se ha dedicado a estudiar el prefacio de la autora india, apunta que la problemática sobre subalternidad desarrollada por Spivak es una contribución fundamental en la apertura de una renovada recepción política del pensamiento del filósofo argelino. Para más detalles ver Spivak, Gayatri Chakravorty. "Sobre la deconstrucción: introducción a De la gramatología de Derrida"; con prólogo de Carolina Collazo, Buenos Aires: Hilo Rojo Editores, 2013.

En el marco de estos problemas, el trabajo de Homi Bhabha resulta un hito central en las discusiones sobre del entre lugar al interior de la crítica poscolonial. Bhabha anhela desdoblar la noción del entre lugar en dos sentidos: como un espacio donde se superan los dictámenes binarios propuestos por el saber occidental y como un lugar donde se atenúa radicalmente el carácter trasnacional del espacio "local" (Bhabha, 2002, p. 261). El entre lugar, así, se torna crucial para analizar la conflictividad que acaecen en las negociaciones y re-configuraciones de la diferencia cultural. Un espacio, como apunta el autor indio, que se abre, "continuamente y *contingentemente*, rehaciendo fronteras, exponiendo los límites de cualquier reivindicación a un signo singular y autónomo de diferencias sociales sea esté de clase, género o raza" (ibídem, p. 264). El desafío del entre-lugar, está en entender que el tiempo de la acción y de la política de la diferencia cultural da cuenta de un espacio donde el discurso esencialista de la cultura entra en crisis. Un lugar de cruces -hibrideces- en donde acaece, "la construcción de un objeto político que es nuevo, *ni uno ni otro*" (ibídem, p. 45).

Estas observaciones de Bhabha resultan pertinentes dado que, cuando se piensa una estrategia subalterna que rechaza las tipologías modernas, enfatiza la creciente importancia de reevaluar la interfección entre lo Uno y lo Otro. El problema, entonces, no es de oponer una identidad definida a las ontologías europeístas que han vehiculizado mecanismos de exclusión y de inferiorización, ni mucho menos de pensar en la clave de un "adentro" y un "afuera" necesarios para que haya una relación socialmente determinativa (ibídem, p. 265). Consiste, fundamentalmente, en acentuar las tensiones de los diversos órdenes simbólicos, culturales, económicos de esas identidades diferenciales que hacen del presente una cuestión abierta, donde no hay solución al conflicto, sino una forma de preparar su espacio ambivalente de intervención; su devenir hacia nuevos marcos discursivos de significación. Trabajo que requiere radicalizar las condiciones de enunciación en las que se desplazan las realidades históricas locales que interrogan las "racionalizaciones" hegemónicas de la modernidad. Es decir, siguiendo a Bhabha, en lugar de redenominar a los sujetos de la diferencia cultural bajo la forma de una política sucedánea a los antagonismos clásicos, cartografiar a la diferencia como expresión de otros antagonismos -antagonismos heterogéneos y múltiples- que re-articulan, sea de paso, la idea del "signo" en el cual las identidades culturales segregadas pueden inscribirse. En una interesante lectura sobre este último punto, John Beverley apunta que para el autor indio "es el carácter arbitrario

o “infundado” de la significación revelada por la semiótica y la teoría estructuralista la que permite la resistencia subalterna en primera instancia” (2004, p. 142).

La agonía de una presencia estática del signo facilita un acto de traducción donde la diferencia cultural destruye toda forma de referencia hacia un original. En su análisis, Bhabha, en efecto, advierte que ese ejercicio involucra una política que es pensada en los tiempos y espacios que abre la diferencia, para señalar cómo el elemento extranjero que se monta críticamente en el entre lugar consigue descanonizar la dimensión “original” de los discursos:

> Me importa – señala Bhabha- más el elemento “extranjero” que revela lo intersticial; que insiste en la superfluidad textil de los pliegues y las arrugas, y se vuelve “elemento inestable de vínculo”, la temporalidad indeterminada del inter-medio, que debe ser empleada para crear las condiciones a través de las cuales “lo nuevo llegue al mundo”. El elemento extranjero “destruye las estructuras originales de referencia y también de comunicación de sentido” (2013, p. 273).

Y así como la diferencia cultural devalúa la fuerza coercitiva de toda unidad identitaria, el entre lugar traza una interpelación constante al imaginario de la modernidad eurocentrada. Por esto que para Bhabha la apertura del significante de la diferencia cultural funda una arbitrariedad donde la falta y la ausencia deviene similar al movimiento histórico de la resistencia subalterna. Con ello, la experiencia del Otro estimula la articulación de un pensamiento radical que escapa de las regulaciones de la modernidad y que “drena súbitamente toda carga de poder, en vez de ejercer una presión de signo contrario que pudiera traer ese poder nuevamente a la vida” (ibídem, p. 83).

De ahí la importancia para Bhabha de la interfección entre lo Uno y lo Otro. Gracias a ello, por ejemplo, se puede pensar cómo el entre lugar confronta la distribución temporal lineal que ha conjurado la fijeza del pasado y la transitoriedad del presente. Como apunta el autor indio, las significaciones poscoloniales de la diferencia cultural, “encuentran su agencia en una forma del “futuro” donde el pasado no es originario, donde el presente no es simplemente transitorio. Es, si se me permite destacado, un futuro intersticial, que emerge *entre-medio* de las reivindicaciones del pasado y las necesidades del presente” (ibídem, p. 264). Pensar focos teóricos donde el pasado pueda proyectar sus figuras históricas, podría abrir, por tanto, un cuestionamiento de la idea eurocéntrica de progreso. En palabras de Bhabha:

> Esas historias de esclavitud y colonialismo, que crean las condiciones necesarias para un pasado proyectivo y sus relatos fragmentarios, son extremadamente trágicas y dolorosas, pero su agonía las convierte en textos ejemplares de nuestra época. Representar una idea de acción y agencia más compleja que aquella que ofrecen el nihilismo de la desesperación y la utopía del progreso. Hablan de una realidad de la supervivencia y la negociación que constituye el momento vivo de resistencia, su pesar y su salvación (ibídem, p. 127).

Bhabha, de acuerdo con lo expuesto, muestra cómo la marca subalterna deviene bajo la forma de una originalidad histórica que pone en entredicho los procesos racionalizantes de la modernidad. Con ese fin, el autor indio piensa a la noción del entre lugar como un terreno epistemológicamente fértil para leer la emergencia de nuevos sujetos históricos que agencian su diferencia en una existencia fronteriza abierta hacia lo "irrepresentable", hacia lo desconocido, por lo tanto, hacia lo imposible de homogenizar. Estamos, en definitiva, ante un enfoque que mira críticamente el carácter insostenible de las afirmaciones que mantienen la integridad jerárquica de las identidades fijas, y que insiste en la capacidad de los cruces y conflictos culturales del espacio global para hace estallar los límites instituidos por la empresa moderna colonial. Como apuntan Silva Echeto y Browne Sartori, "podemos pensar este intermedio como un espacio liminal, situado en el medio de las designaciones de identidad y alteridad, habilitando un tejido, una ligazón que anuncia la diferencia entre las dicotomías blanco-negro, hombre-mujer, significado-significante" (2004, p. 67).

Frente a la paralización de cultural que instituye Occidente, la perspectiva del entre lugar reconoce el carácter constitutivo las poblaciones migrantes y diaspóricas en un ejercicio que amenaza a las nociones culturales logocéntricas y etnocéntricas. Justamente para insistir en esto, es que Bhabha defiende una estrategia donde la cultura remite a la movilidad del espacio social y a su apertura, aun cuando las modulaciones binarias intenten lo contrario. En efecto, reconoce cómo la diferencia, al fundar modos inestables y contradictorios de figurar el espacio histórico, social y cultural, asume una condición epistemológica fronteriza, a través de lo que llama un "tercer espacio" de intervención. "El tercer espacio es un desafío a los límites del yo en el acto de abarcar lo que resulta liminar de la experiencia histórica, y de la representación cultural, de otros pueblos, tiempos, lenguajes y textos" (op. cit, p. 212). Bhabha enfatiza con esto un proceso de enunciación diferencial que encamina a las resistencias inscritas en el entre lugar hacia desarticulación de las formas binarias de pensar. Diferencia, en conclusión,

que invoca un discurso que "tiene que ser descubierto *in media res*: una novedad que no es parte de la división 'progresista' entre pasado y presente, o lo arcaico y lo moderno, no es una 'novedad' que pueda ser contenida en la mímesis de 'original y copia'" (Bhabha, op. cit, p. 272) y que, en la construcción performativa y procesual de su identidad, trasgrede permanentemente los discursos totalizantes acerca de una identidad esencialista (Ute, 2009, p. 190).

Dado este panorama teórico, nos interesa ahora pensar al entre lugar como una noción que en nuestra región se involucra en lecturas que buscan desorganizar las relaciones de poder perfiladas por los sistemas metropolitanos de producción y circulación del conocimiento. Precisamente, nos importa insistir cómo ese horizonte crítico, articulado en distintas reflexiónes, levanta una interrogación radical sobre el eje binario "adentro/afuera" en el que se mantuvieron cautivas las críticas latinoamericanas de los años sesenta, abriendo la discusión a hacia interrogantes sobre el carácter colonial y la violencia epistémica de la modernidad occidental. En este marco, resulta entonces necesario pensar a estas reflexiones teóricas en las que impera la cuestión poscolonial de los entre lugares como resortes enunciativos de un proceso sistemático de descolonización, desde el que se entretejen forma diferentes y múltiples de pensar las experiencias, las relaciones políticas y las formas culturales contemporáneas de Latinoamérica.

El entre lugar en la crítica cultural latinoamericana de Nelly Richard

Las relaciones entre arte y política en la neo-vanguardia chilena de fines de los años setenta y principios de los años ochenta ha sido una de las preocupaciones fundamentales de la teórica cultural Nelly Richard. En el campo de sus reflexiones, abrió el desafío de imaginar nuevos modos de considerar los valores y las estrategias culturales en un contexto donde entraban en crisis las nociones instrumentalizadoras de la cultura. Desde un punto de vista de la heterogeneidad de la procedencia y las elaboraciones que forman parte del imaginario cultural latinoamericano en el periodo de las dictaduras militares en el Cono Sur, Richard opta por aquellas obras chilenas que, como apunta Beatriz Sarlo en su discusión sobre el valor y el canon de la literatura, eligen la libertad frente al orden teleológico (2008, p. 77). En este sentido, la noción del entre lugar expresa en las teorizaciones de Richard el agotamiento de los imaginarios culturales militantes y el reto de deconstruir, desde "´marcos´ teóricos relativos al post-estructuralismo, a la semiología barthesiana y el feminismo" (Villalobos-Ruminott, op.

cit, p. 119), el orden del sentido que instala la idea esencialista de "lo latinoamericano" en los campos del arte y la cultura.

Las discusiones sobre la posmodernidad en Latinoamérica que resuenan en sus análisis se perfilan, entonces, como un debate esencial para develar el rasgo crítico de las micropoéticas narrativo-visuales frente a las macrototalizaciones del ideario romántico latinoamericanista. "El sujeto postulado por las nuevas estéticas –apunta Richard- ya no coincidía con la identidad profunda y verdadera de la moral humanista que aún confiaba en la integridad del sujeto como base plena y coherente de representación del mundo" (1994, p. 63). Es de esta manera que la neo-vanguardia moduló para Richard una *contra-épica* frontal desde registros intermedios, desenfatizados y desorganizados que en sus devenires se instalaron "como parte misma de la *performance* artística" (Villalobos-Ruminott, op. cit). Así, a diferencia del trazado cultural de los marcos estilísticos del autoritarismo militar y de la izquierda tradicional, el "margen" comenzó a operar como un concepto-metáfora que reconvirtió la *postura enunciativa* de la experimentalidad estética; dinamizando a su vez la pregunta por cómo funcionan las demarcaciones territoriales binarias del poder metropolitano. El espacio entre medio, por lo tanto, comenzó a nutrir un modelo nuevo de crítica social que buscó desorganizar las reglas del funcionamiento simbólico y comunicativo de la representación monolítica del poder. "[L]a ´nueva escena´ -dice Richard- buscó elaborar tácticas *intersticiales* de subversión de las pautas de autoridad, multiplicando pequeños márgenes de insubordinación de los signos dentro del sistema de puntuación represiva" (op. cit, p. 64).

El análisis de Richard sobre los rasgos productivos y los juegos de lenguajes de estas nuevas estéticas que entran en escena, reintroduce, inevitablemente en sus reflexiones, la necesidad de interrogar si en nuestra región es factible hacer una relectura contextualizada del debate posmoderno. De estas discusiones se desprenden algunos de los elementos críticos más interesantes, a nuestro entender, del proyecto de la autora, pues, pese a los riesgos, no cabría hablar de cómo Richard entreteje la noción de *entre-lugar* si no se atendiera, a su vez, a cómo circula el problema de la posmodernidad en sus cavilaciones. No es de extrañar, entonces, que la noción de lo posmoderno en los argumentos de Richard se entienda como un *registro* desde donde es posible reflexionar acerca de las energías histórico-culturales latinoamericanas que contradicen el sistema de autoridad moderno-occidental. En consecuencia, de lo que se trata es de trasgredir la visión metropolitana que concibe a lo posmoderno como una

etapa dentro de una lógica temporal de sucesiones históricas que avanza linealmente, o como una apología a la reverberación del mercado neoliberal, para releerlo en la periferia a la manera de un escenario teórico que posibilita, por un lado, "rearticular tensiones reflexivas entre la modernidad dominante y los *otros* marginados de su abstracción racionalista" y, por otra parte, pensar a Latinoamérica como un terreno desde el cual se desprenden nuevas articulaciones críticas -nuevos *locus*- que desafían el pensamiento tradicional esencialista de las décadas anteriores (Richard, 1993, p. 210).

En este contexto, "reafilar" la crítica posmoderna, sacándola del perímetro de la cultura metropolitana, es una terea que se encuentra, para Richard, en la misma orilla de los debates que se interesan por cuál es el lugar político de lo Otro. Bajo este argumento, Latinoamérica sería un terreno donde se verifica la diagramación de una política de los márgenes en el que las voces subalternas buscan desestabilizar el pensamiento metropolitano, pero no ya desde la asignación de una identidad que busca reafirmarse desde la negación, ni desde un tradicionalismo que fundamenta lo "propio" y lo "nuestro", sino a partir de una resemantización de lo excluido en "el léxico posmoderno de la crisis de centralidad" (ibídem, p. 215). El entre lugar, así, se entiende como el espacio donde se construye esa política de los márgenes y que modifica el esquema centro/periferia de la modernidad; deconstruyendo, en consecuencia, el "mito esencialista de una identidad-propiedad que demandaba la fijeza del origen para certificar el ser" (ibídem, p. 2013). A pesar de que la operación argumental de Richard sobre este punto tiende, en cierta medida, a reducir la gran parte de las manifestaciones culturales y de las reflexiones latinoamericanas del siglo veinte, situadas antes de las dictaduras militares, como deudoras de la oposición centro/periferia -sin reflexionar sobre aquellas que en el mismo contexto exploraban, por medio de distintas estrategias, el agotamiento de esta dicotomía- creemos que otorga "nociones claves para la comprensión de las relaciones Norte/Sur y para la refundamentación del "privilegio epistemológico" que ciertos lugares de enunciación siguen manteniendo en el contexto de la globalidad" (Moraña: 2008, p. 108).

Así, una vez abandonada dentro del campo de la crítica cultura la concepción de lo periférico-latinoamericano como la homogénea otredad absoluta de lo metropolitano, el entre lugar, o el lugar de terceridad, será para Richard el sitial donde se despliega la energía intersticial de las manifestaciones artísticas periféricas. "[U]na vibración que llena internamente de ambigüedades a la identidad y la diferencia, exaltando el potencial de deriva de cada termino que se fuga hacia terceros espacios para esquivar el

binarismo de las oposiciones primarias" (Richard, 2001, p. 21). Este acto crítico enunciativo se puede constatar, por ejemplo, en la obra "El libertador Simón Bolívar" de Juan Dávila. En ésta, el Libertador es pintado con cuerpo de mujer y rasgos faciales mestizos, perturbando así el discurso latinoamericanista de la polarización entre lo "autóctono" y lo "foráneo", pues la construcción travesti de Bolívar plantea, según Richard, "las *hibridaciones de códigos* que juntan -entrechocadamente- modernidad y tradiciones, vanguardias y folclor, estéticas metropolitanas y culturas populares" (2001, p. 182).

De acuerdo con lo anterior, la noción poscolonial del entre lugar en las reflexiones de Richard instituye claves teóricas para explorar con mayor profundidad el vínculo entre estética y política, y, fundamentalmente, para leer críticamente el carácter situado, específico y local de los resortes crítico-enunciativos que habitan en las posiciones artísticas periféricas. Desacomodar el fundamento esencialista de lo "latinoamericano" tuvo como requisito una resignificación deconstructivista del entre lugar que hizo notar la potencialidad de las textualidades que se mueven a contrapelo de las apropiaciones culturales globalizantes. Así, en el marco de la crítica cultural, y pese a los posibles cuestionamientos epistemológicos, el ejercicio de Richard, alimentado por el subalternismo, la crítica poscolonial, la teoría crítica y el posestructuralismo, sin duda fue y es radical al momento de pensar los marcos de identificación cultural instituidos por la modernidad occidental en Latinoamérica.

Transculturación catastrófica y *contramodernidad* en las reflexiones de Eduardo Grüner

La cuestión de las dicotomías históricas y culturales de la modernidad ha sido una inquietud incluso para un autor como Walter Benjamin. El pensador alemán apuntó en su momento que en cada época se erigen, según determinados puntos de vistas, distintos "terrenos" "de modo que de un lado quede la parte "fructífera", preñada de futuro,", "viva", "positiva" de esa época, y de otro la inútil, atrasada o muerta" (Benjamin, 2013, p. 461). Incluso, señala Benjamin, la parte positiva se puede perfilar con claridad si se contrasta con la parte negativa. Como Occidente, representante de la claridad, lo luminoso, lo racional según en pensamiento moderno ilustrado, que necesita a sus Otros, lo desviado, lo oscuro, lo irracional, para construir su autoimagen. "[T]oda negación –dice Benjamin- vale para perfila lo vivo, lo positivo" (ibídem). De ahí que es de suma importancia para la tarea crítica del filósofo alemán, que aquella parte negativa

excluida tenga que volver a dividirse para que salga a la luz, también aquí, algo positivo y distinto a lo señalado con anterioridad. "Y así *in infinitum* hasta que, en una apocatástasis de la historia, todo el pasado haya sido llevado al presente" (ibídem, p. 467). En síntesis, lo que está señalando Benjamin no es otra cosa que uno de los ejercicios que caracteriza a lo que conocemos como modernidad: desahuciar lo que no obedece a sus moldes ontológicos y epistemológicos. Desechar las sobras, los desperdicios y las rasgaduras de una totalidad universal que se muestra como sostén del curso civilizado de la historia.

Esa parte negativa señalada por Benjamin toma forma en esos Otros que trasladan sus verdades hacia las zonas periféricas del sistema racional de conocimiento. En la distribución geopolítica y cultural de la modernidad, los Otros (llámese colonizado, migrante, mujer, proletario poscolonial, etc.) dan cuenta de la fuerza de lo menor, de lo subalterno, de ese pasado que se empecina por mostrar que el presente no se puede ya recomponer en la totalidad armónica de las distribuciones jerárquicas y binarias. Pensamos que estas reflexiones de Benjamin parecen ser el telón de fondo epistemológico de lo que Eduardo Grüner a conceptualizado como *transculturación catastrófica* en su intento de trazar, a nuestro entender, una de las reflexiones más sagaces en Latinoamérica sobre las tensiones culturales que acaecen en los entre lugares. Tensiones que en las cavilaciones del sociólogo argentino se cimentan en el enfrentamiento irresoluble entre la "universalidad" del pensamiento eurocéntrico y las "particularidades" histórico-concretas de Latinoamérica y el Caribe.

En particular, desde una profunda lectura sobre la Revolución Haitiana y la esclavitud afroamericana, *transculturación catastrófica*, o en ocasiones *bifurcación catastrófica*, hace referencia a la simultaneidad histórica que se dio entre los procesos irreversibles de transculturación y la destrucción cultural de las poblaciones colonizadas. Señala el sociólogo argentino que,

> […] la esclavitud afroamericana *creó*, y no sólo trasladó o reprodujo, complejísimas estructuras sociales, culturales, religiosas, lingüísticas, artístico-musicales, etcétera, a través de muy sofisticadas formas de *sincretismo*, hasta el punto que sobre esa base se generó toda una *cultura nueva*, inédita hasta entonces. Pero tendremos siempre en cuenta que esa "construcción" cultural fue producto de una violenta *destrucción* cultural paralela, que llamaremos –parafraseando una famosa noción de Fernando Ortiz- *transculturación catastrófica* (2010, p. 30).

Desde esta noción, según escribe Grüner, es posible pensar el surgimiento de ese "sujeto liminar" y fracturado de la trágica historia cultural de América Latina y el Caribe. Sujeto, añade el autor, "*dividido* "periférico", o "tercermundista" o "postcolonial", *fracturado* entre una "identidad originaria" irrecuperable o quizás puramente imaginaria, y su *identificación imposible* con la globalizada totalidad abstracta del Capital mundial" (ibídem, p. 68). Más adelante agrega, "es el *sujeto dividido* "indígena", "negro", "mulato", "mestizo", *fracturado* entre el *color* bien distinguido de su cuerpo y el *no-color* que es el ideal "blanco" de inexistencia corporal" (ibídem, p. 69). Con ello, Grüner intenta pensar la tensión histórica inmanente de la modernidad colonial desde un sujeto fracturado que nos obliga a instalarnos en el centro del conflicto que se abre con la esclavitud afroamericana. Conflicto donde, "[t]oda "negociación", en una situación desigual de poder, no puede sino ser una *imposición* de una de las partes sobre la otra" (ibídem, p. 71).

Lo interesante de la propuesta de Grüner es que lee a la transculturación en virtud de su condición conflictiva, haciendo mucho más compleja la cuestión de los sincretismos culturales que tienen cita en los entre lugares. Si bien la reflexión sobre la transculturación encontró lugar en distintos autores durante la segunda mitad del siglo XX que intentaron darle espesor teórico a la amalgama cultural de Latinoamérica y el Caribe, en muchas ocasiones cristalizó una fascinación multiculturalista hacia cuestiones como la hibridez y los sincretismos. En consecuencia, un amplio arco de pensadores, compuesto por Simón Rodríguez, Fernando Ortiz, Gilberto Freyre, Roberto Fernández Retamar, Cornejo Polar, Néstor García Canclini, Javier Sanjinés, Ángel Rama, Guillermo Cabrera Infante y Silvia Rivera Cusicanqui, entre otros, hará énfasis en los procesos de transculturación desde diversos ejes metodológicos y políticos que en muchas ocasiones no encuentran un horizonte común. Es sugerente que, después del largo itinerario latinoamericano que ha reflexionado la transculturación, Grüner recurre a este fenómeno para explicar el encuentro entre lo "Mismo" y lo "Otro", pero, fundamentalmente, para analizar cómo este encuentro no sólo disuelve las taxonomías modernas, sino también instituye inalterables formas de sincretismo cultural desde la que se siguieren agudas relaciones de poder coloniales y poscoloniales. Es decir, la transculturación catastrófica erige una pelea entre dos formas de existencia, entre dos relaciones de producción. Un conflicto de identidades en el que tiene lugar "no un "multiculturalismo nómade" sino de una *guerra* que ha alcanzado los limites extremos del *cuerpo*, y no sólo de la *palabra*, literaria o cualquier otra" (ibídem, p. 424).

De esta manera, el entre lugar, o *linde*, como prefiere llamarlo Grüner, es pensado radicalmente como un espacio en el que las distintas construcciones culturales se relacionan de manera tensional y violenta. Para ello, el autor traza una "deslectura productiva" de la noción del entre lugar, que la traduce a modo de un pensamiento del *linde* que resulta cardinal al observar críticamente las fracturas culturales propiciadas la modernidad colonial. "[C]omo hemos propuesto en alguna otra parte -dice Grüner- para traducir (para hacer una *deslectura productiva*) el *in-between* de Homi Bhabha, el sujeto-cuerpo-pensamiento del *linde*" (ibídem, p. 71). La riqueza de la propuesta de Grüner, entonces, es que levanta una noción del entre lugar en enérgica distancia de los discursos que se adscriben positivamente a la idea de las mezclas culturales pacíficas y de los que se mantienen cautivos en la búsqueda una identidad originaria y no-contaminada.

No es extraño, a partir de lo expuesto, que el sociólogo argentino construya una lectura donde América Latina y el Caribe son consideradas como un observatorio de las patologías de la racionalidad instrumental, en el que, "los procesos extremos que se constatan frecuentemente en el sub-continente (ej. desigualdades socioeconómicas, políticas, culturales) no se deben a un proceso de modernización desviado o detenido, sino a la realización de su misma esencia" (ibídem, p. 35). Desde esta perspectiva, serán las memorias y las marcas indelebles de la colonización en el espacio estético, literario y cultural crítico de Latinoamérica y el Caribe las que hilvanan una imagen de la modernidad radicalmente distinta a la dominante, que consigue cuestionar la concepción historicista lineal, evolucionista y "etapista" característica del eurocentrismo moderno. Por ejemplo, el lugar fundamental que la *négritude* tiene dentro de la ensayística latinoamericana es un espacio donde se devela, "su problemática, su estructura aporética y tensional, su estatuto conflictivamente *mestizo*, su identidad "desgarrada", su *bifurcación catastrófica*, su subjetividad "fallada" y asumidamente *trágica*" (Grüner, 2016b, p. 227). Así también, la escritura de autores como Fernando Ortiz, Gilberto Freyre y Roberto Fernández Retamar dan cuenta, para el autor, de la herida cultural abismal que funda la modernidad en su Otro. Esta triada de autores, dice el argentino, "permite retener, como si dijéramos, el *origen* de la tragedia latinoamericana –y por extensión, de las sociedades del tercer mundo, periféricas, poscoloniales o como al lector le guste llamarles-, que no es otro que el de la violencia de la *intrusión* de un mundo en otro" (2011, p. 273).

Se vislumbra, entonces, que para Grüner el entre lugar inscribe la relación conflictiva entre Europa y sus Otros. Esto abre una cuestión fundamental para la teoría crítica latinoamericana a la modernidad, la cual consiste en no obviar que la construcción de América afro-latina posibilitó la acumulación originaria del capital en Europa occidental y la edificación colonial del sistema-mundo moderno. De esa manera, la historia trágica de Latinoamérica y de la Revolución Haitiana instala una destotalizacion de la pretensión "universalista", colonial y teleológica de la modernidad. Así, considerando que estas estas presunciones modernas empatan con aquello que Theodor Adorno y Max Horkheimer llamaron "racionalidad instrumental", Grüner aspira a vislumbrar que la diferencia, el Otro, es producto de la dominación y de los efectos del poder que la incorporaron violentamente y de manera inferiorizada a la lógica eurocentrada del "progreso" (2016a, p. 38). La relación con el Otro se da, así, en ese *linde* trágico, fallado, catastrófico, en el que el "ser" de uno se constituye con ese Otro que se pretende expulsar a un pleno exterior. Es en este espacio de entrecruzamiento conflictivo entre Europa y sus Otros donde es posible rastrear para Grüner una teoría crítica contramoderna que nos pueda permitir una repetición de las condiciones conceptuales articuladas por la *négritude*, pero también aludidas en el "indigenismo" y en las teorías anticoloniales y antirracistas de nuestra región, en un contexto distinto (ibídem, p. 41).

De alguna manera, como hemos visto, la *transculturación catastrófica*, junto con las lecturas del sociólogo argentino sobre el entre lugares, se traducen en una perspectiva que nos hace pensar inevitablemente, "desde esa "catástrofe civilizatoria" en la que nuestro continente está inserto" (op. cit, p. 34). Porque si bien para Grüner el fenómeno de la modernidad tiene un origen híbrido y transcultural, no obstante, agrega las variantes de la violencia y las tensiones coloniales que le subyacen. Por eso, es necesario, según el sociólogo argentino, que la práctica de una teoría crítica latinoamericana saque a la luz las formas culturales que la historia de los vencedores había sepultado, con el horizonte, no de reencontrarse con una "pureza" cultural perdida sino, de reponer las "impurezas", "de una versión de la historia que quisiera, a la cual le *conviene*, que la historia sea pensada a título de "purezas" mutuamente excluyentes" (ibídem, p. 519). De lo que se trata, entonces, es de dar cuenta de la conflictiva pugna entre los *lindes* históricos que acaece en las sociedades coloniales y poscoloniales. Una mirada crítica, como la que esboza al autor, consiste en hacer hincapié en la lucha por el sentido y en "las tensiones entre la (falsa)totalidad "cultura occidental" y (la igualmente

falsa) parcialidad "cultura (o literatura, arte, etcétera) poscolonial" (Grüner, 2002, p. 279) que se dan en los entre lugares.

Conclusiones

Las nuevas formas de legitimidad crítica que ha abierto el concepto del entre lugar en América Latina se puede también rastrear desde hace algunas décadas en reflexiones vinculadas a distintos campos teóricos: los estudios subalternos (John Beverley), los estudios culturales (Ticio Escobar), la semiótica de la cultura (Víctor Silva Echeto, Rodrigo Browne Sartori), la teoría literaria (Alberto Moreiras, Santiago Silvano, Raúl Antelo) y, por supuesto, el giro decolonial (Santiago Castro-Gómez, Walter Mignolo). Empero, en este trabajo quisimos hacer hincapié exclusivamente en los aportes de Nelly Richard y de Eduardo Grüner ya que articulan, a nuestro modo de ver, dos novedosas lecturas sobre la noción poscolonial del entre lugar en las que resuenan reflexiones desde y sobre un entorno histórico concreto, caracterizado por el enfrentamiento sistemático a las suprarracionalizaciones estético-culturales de la modernidad colonial. Mientras Richard se posiciona en un terreno crispado que repiensa las modulaciones críticas de los dispositivos artísticos destotalizadores de la modernidad latinoamericana, Grüner se sitúa en el espacio de una filosofía crítica de la cultura latinoamericana y caribeña que examina la relación de coetaneidad que acaece entre capitalismo, modernidad, esclavitud y colonialidad. Esto posibilita ver, por más distancia que exista entre ambos campos de análisis, cómo la inserción y desinserción del entre lugar recorre caminos diversos en nuestra región, pero todos caracterizados por pensar seriamente el problema de la universalidad de la razón y los discursos de identidad que le subyacen.

Como se pudo constatar también, la tentativa de ambas reflexiones consiste en buscar lugares subalternos de enunciación que pongan en tensión el orden hegemónico de las ideas. Una práctica teórica oposicional que transforma radicalmente la idea del entre lugar en función de abrir la puerta a nuestras problemáticas epistemológicas locales. En éstas, el neologismo de "transculturación", como así también el término "periferia", continúan operando como dispositivos enunciativos útiles para ver en la heterogeneidad cultural una insistencia sobre los conflictos y los contactos, sobre el desvío y la imprevisibilidad, más que una búsqueda por estabilizar identidades acabadas. Así, tanto las cavilaciones de Richard como de Grüner, pero también durante

las últimas décadas, las distintas perspectivas del giro decolonial latinoamericano[3], buscan pensar a la diferencia colonial y cultural como una figura crítica que trasgrede el control normativo de los procesos modernos de construcción del saber, y para ello el entre lugar continúa operando a la manera de una figura que diagnostica la crisis del concepto fijo de identidad, como una noción cerrada y esencialista, pero principalmente que desintegra los binarismos que hacen de las racionalizaciones de la modernidad la encarnación de las más violentas exclusiones e instrumentalizaciones culturales.

Resumo: O texto centra-se em análise a articulação e as formas de compreensão que a noção poscolonial do entre lugar teve em duas propostas críticas do pensamento intelectual de nossa região. Insisti-mos que o entre lugar na América Latina esta em leituras que tentam pensar as relações de poder construído por os sistemas metropolitanos de produção e circulação do conhecimento, abrindo a discussão para questões sobre o caráter colonial e a violência epistêmica da modernidade occidental. A partir dessa ideia, refleti-mos sobre a utilidade dessa noção nas reflexões de Nelly Richard, principalmente na quelas sobre as ordens de estética e cultura na América Latina. Mais tarde, vemos como a figura de entre lugar é criticamente re-significada na idéia de *transculturação catastrófica* nas reflexões de Eduardo Grüner sobre a modernidade africano-americana e o surgimento de uma teoria crítico periférica, principalmente

Plavras-chave: Entre lugar. Modernidade. América Latina. Transculturação. Periferia

[3] Destacamos los aportes del semiólogo argentino Walter Mignolo sobre la estrategia lo que él llama un Tercer Mirado que se erige a partir de diferentes legados coloniales. En definitiva, el Tercer Mirado consiste en poner a América Latina y el Caribe en la nueva escena global desde una contra-lectura que sustituye los discursos de la misión civilizatoria y sus "fronteras de la civilización" poniendo ahora a las fronteras como un espacio en el que surge una nueva conciencia descolonizadora. Esto, siguiendo la particularidad de la obra de Mignolo dentro del giro decolonial, abre la posibilidad de pensar la emergencia de una crítica poscolonial latinoamericana y caribeña nutrida de la práctica teórica impulsada por los movimientos de descolonización tras la Segunda Guerra Mundial y de las construcciones discursivas como las de José Carlos Mariátegui, Rodolofo Kush, Rigoberta Menchú, Enrique Dussel y Silvia Rivera-Cusicanqui, por sólo nombrar algunos, y las reflexiones provenientes del Caribe hispanoparlante y francófono de Frantz Fanon, Aimé Césaire, Édouard Glissant, Fernando Ortiz y Roberto Fernández Retamar en las que al autor cavila un discurso *entre-medio*, inscrito en una epistemología fronteriza postoccidental, la cual, posteriormente, y con la agudización del proceso de globalización, también será muestra el pensamiento sobre el "mestizaje" de Gloria Anzaldúa, la idea derrideana del entre lugar de Silviano Santiago y la noción de "canibalismo" de Haroldo de Campos. Para más detalles ver Mignolo, Walter. "Occidentalización, imperialismo, globalización: herencias coloniales y teorías poscoloniales", *Revista Iberoamericana*, Vol. 61, N°170-171, Pittsburgh, 1995, pág. 31.

Referencias

BENJAMIN, Walter. *Libro de los pasajes*: una filosofía de la historia del siglo XIX. 1ª ed. Madrid: Akal, 2005.

BEVERLEY, John. *Subalternidad y representación*: debates en teoría cultural. 1ª ed. Madrid: Iberoamericana, 2004.

BHABHA, Homi. *El lugar de la cultura*. 1ª ed. Buenos Aires: Manantial, 2002.

_. *Nuevas minorías, nuevos derechos*: Notas sobre cosmopolitismos vernáculos. 1ª ed.
CASTRO-GÓMEZ, Santiago. "Geografías poscoloniales y translocalizaciones narrativas de "lo latinoamericano": La crítica al colonialismo en tiempos de globalización". En: FOLLARI, Roberto, LANZ, Rigoberto (Comp.). *Enfoques sobre posmodernidad en América Latina*. 1ª ed. Caracas: Fondo Editorial Sentido,1998, págs. 155-182.

_. *La hybris del punto cero*: ciencia, raza e ilustración en Nueva Granada (1975 – 1816). 1ª ed. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2005.

CLARO, Andrés. *Las vasijas quebradas*: Cuatro variaciones sobre 'la terea del trductor". 1ª ed. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2012.

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto. *Todo Caliban*. 1ª ed. Buenos Aires: CLACSO, 2004.

FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*: la arqueología de las ciencias humanas. 2 ª ed. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2014.

GLISSANT, Édouard. *Poética de la relación*. 1ª ed. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2017.

GRÜNER, Eduardo. *El fin de las pequeñas historias: de los estudios culturales al retorno (imposible) de lo trágico*. 1ª ed. Buenos Aires: Paidós, 2002.

_. *La oscuridad y las luces*. 1ª ed. Buenos Aires: Edhasa, 2010.

_. "Ausencias posibles, presencias imposibles. "Africanía" y complejidad transcultural en Fernando Ortiz, Gilberto Freyre y Roberto Fernández Retamar (Primera parte)". En: GRÜNER, Eduardo (Coord.). *Nuestra América y el pensar crítico. Fragmentos del pensamiento crítico de Latinoamérica y el Caribe*. 1ª ed. Buenos Aires: CLACSO, 2011, págs. 265-308.

_. "Teoría crítica y *contra-Modernidad*. El color negro: de cómo una singularidad histórica deviene en dialéctica crítica para "nuestra América", y algunas modestas proposiciones finales". En: GANDARILLA, José (Coord.). *La crítica al margen: Hacia una cartografía conceptual para rediscutir la modernidad*. 1ª ed. México: Ediciones Akal, 2016, págs. 19-60.

_. “Negro sobre blanco. Genealogías Críticas Anticoloniales en el Triángulo Atlántico: el Concepto de Negritud en la Literatura”. En: BIDASECA, Karina (Coord.). *Genealogías críticas de la colonialidad en América Latina, África, Oriente*. 1ª ed. Buenos Aires: CLACSO, 2016b, págs. 217-262.

MIGNOLO, Walter. “Occidentalización, imperialismo, globalización: herencias coloniales y teorías poscoloniales”, *Revista Iberoamericana*, Vol. 61, N°170-171, Pittsburgh, 1995.

MORAÑA, Mabel. “El *boom* del subalterno”. En: RICHARD, Nelly (Ed.). *Debates críticos en América Latina 2*. 1ª ed. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2008, págs. 101-110.

RICHARD, Nelly. “Alteridad y descentramientos culturales”, *Revista Chilena de Literatura*. N°42, Santiago, 1993, págs. 209-215.

_. *La insubordinación de los signos (cambio político, transformaciones culturales y poéticas de la crisis)*. 1ª ed. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 1994.

_. *Residuos y metáforas* (Ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la Transición). 2ª ed. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2001.

_. *Diálogos latinoamericanos en las fronteras del arte*. 1ª ed. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2014.

SARLO, Beatriz. “Los estudios culturales y la crítica literaria en la encrucijada valorativa”. En: RICHARD, Nelly (Ed.). *Debates críticos en América Latina 2*. 1ª ed. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2008, págs. 51-62.

SEYDEL, Ute. “nación”. En: SZURMUK, Mónica, McKEE, Robert (Coord.). *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. 1ª ed. México: Siglo Veintiuno Editores, 2009, págs. 189-196.

SILVA ECHETO, Víctor, BROWNE SARTORI, Rodrigo. *Escrituras híbridas y rizomáticas*: Pasajes intersticiales, pensamiento del entre, cultura y comunicación. 1ª ed. Sevilla: Arcibel Editores, 2004.

_. *Antropofagias*. Las indisciplinas de la comunicación. 1ª ed. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2007.

SPIVAK, Gayatri Chakravorty. *Sobre la deconstrucción*: introducción a De la gramatología de Derrida. 1ª ed. Buenos Aires: Hilo Rojo Editores, 2013.

VILLALOBOS-RUMINOTT, Sergio. *Soberanías en suspenso*: Imaginación y violencia en América Latina. 1ª ed. Lanús: Ediciones La Cebra, 2013.